

## ¿Existe una cultura urbana Europea?

### Sobre el IV Congreso Europeo de Diseño Urbano

JOSE MARIA ORDEIG CORSINI  
DR. ARQUITECTO

Si por cultura urbana europea entendemos la herencia histórico-artística que poseen nuestras ciudades, el legado que hemos recibido en materia de edificación, qué duda cabe de que efectivamente poseemos una cultura de tipo urbanístico. Pero la pregunta del título es más ambiciosa. No se trata sólo de reconocer una herencia de tipo arqueológico que mostraría unos reflejos culturales, sino de preguntarse por la posibilidad de un Diseño Urbano actual que pueda ser calificado como Europeo, como expresión de una cultura europea también actual. ¿Es posible esto? En caso positivo, ¿cómo buscar sus raíces disciplinares?, ¿qué características tendría?, ¿hay que hablar de un solo modelo europeo o de muchos?, ¿podría ser enseñado en las Escuelas? En definitiva la pregunta apunta a la validez y aun a la propia posibilidad de una "Carta" o "Estatuto" urbano europeo(1).

Con esas cuestiones de fondo y otras complementarias se abrió el IV Congreso del *Centro Internacional de Estudios sobre el Diseño Urbano*, que tuvo lugar en Estrasburgo durante los días 4, 5 y 6 del pasado octubre. Unos doscientos cincuenta profesionales, en su mayoría profesores de escuelas de Arquitectura, se dieron cita para debatir estas cuestiones e intercambiar sus experiencias.

El *Centro* nació hace tres años como resultado de contactos internacionales entre profesionales y profesores de escuelas. Comenzó con la cooperación de cuatro universidades: Nottingham, Darmstadt, Estrasburgo y Florencia. Como explicó su presidente, Piero Paoli, los miembros de la Asociación son personas físicas y su sede social está en la Universidad de Florencia, cuyo Departamento de Arquitectura ha sido el impulsor principal de la iniciativa. Se han tenido, en estos tres años, cuatro congresos. Si el primero tuvo un carácter general y abierto, en el segundo y tercero se trataron los temas "Enseñanza y metodología del proyecto urbano" y "Las transformaciones urbanas en Europa". El próximo, organizado por Hildebrand W. Frey, tendrá lugar en Glasgow.

El IV Congreso, en Estrasburgo, bajo el título PROYECTO URBANO EN EUROPA: DIVERSIDAD Y CONTINUIDAD, se desarrolló con una clara voluntad de enlazar con los organismos institucionales de la Comunidad. Evidentemente, ni el Centro ni el

Congreso pretendían la creación de una nueva "escuela" o de un nuevo "movimiento" que definiera el modo de encarar el urbanismo. Su objetivo era más bien una puesta en común de ideas diferentes, una reflexión abierta sobre el diseño urbano: un simposio. En esta ocasión, y bajo el título expresado, se pretendía especialmente tratar tres aspectos:

- El Futuro de la Ciudad: el papel del diseño urbano en ella, adaptado a las nuevas situaciones. Las nuevas teorías sobre el particular.
- El Diseño Urbano bajo el punto de vista de la investigación, de la formación y de la cooperación en Europa. Las nuevas enseñanzas correspondientes a las nuevas situaciones.
- Experiencias y realizaciones de interés, habidas últimamente(2).

Respecto a la materia teórica tratada, el Congreso fue realmente una libre aportación de ideas, quizá dispares en ocasiones. Pero voy a intentar, como resumen, expresar una línea de pensamiento que las unificaría y daría un contenido básico al debate actual sobre el Diseño Urbano. La línea de pensamiento comenzó por la definición de Diseño Urbano, y avanzó hacia las raíces socioculturales donde debería apoyarse. Me limitaré prácticamente a exponer las ideas tratadas, evitando valoraciones personales, aunque no pueda sustraerme a un cierto contenido subjetivo.

El papel general del Proyecto Urbano, tema con que se abrió el Congreso, fue debatido a lo largo de los tres días. La ciudad adecuada, resultado de un proceso permanente de mejora, requiere un diseño que la posibilite morfológicamente. Ahora bien, el papel propio del Diseño Urbano tiene una especificidad que lo diferencia no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente, tanto del papel del Planeamiento como del de la Arquitectura, entendida como construcción de espacios interiores. El Diseño Urbano participa de los dos aspectos, pero es preciso definirlo y acotarlo con mayor exactitud, especialmente si se desea encontrar una mejor base científica para la construcción de la ciudad. Así, se distingue de la Arquitectura no sólo por la escala, sino por el tratamiento del espacio como *negativo* frente al espacio como *positivo* de la edificación interior. Tal espacio *negativo* ofrece un tejido radicalmente distinto del otro, puesto que viene marcado



por la continuidad espacial y la necesaria articulación general con la ciudad, sin quedarse sólo como marco o entorno exterior de la Arquitectura. Ese espacio continuo tiene a su vez unos componentes de características muy complejas, que suponen incluso un salto cualitativo de la forma, como podremos ver más adelante; además, la relación público-privado que genera la gestión lleva esa complejidad tanto al plano de la realización, como al del proyecto: la lectura del parcelario, la complejidad de las funciones del espacio público, la fragmentación real de la ciudad, etc., suponen condicionamientos decisivos. La diferencia del Diseño Urbano respecto del Planeamiento es quizá más obvia, por lo que no entro en detalles.

El Diseño Urbano, por tanto, tiene un rol importante y específico en el proceso de transformación

de las ciudades, y hay que reconocer que en cada lugar y en cada período ese papel es distinto. En concreto, el Movimiento Moderno le asignó un cometido que le proporcionó un reconocimiento especial, estableciendo una metodología generalizable llamada a convertirse en un modelo concreto del que se han derivado muchas actuaciones, suficientemente conocidas. Sin embargo, tal modelo no parece válido actualmente, no corresponde a las necesidades de hoy día. Su reduccionismo funcional, que hay que remitir a la ideología que sustentaba la producción industrial, su exaltación de la arquitectura residencial con la dilatación consecuente del espacio urbano, etc., han dado un modelo diluido de ciudad que, precisamente a partir de la valoración contemporánea de lo histórico, se rechaza por su falta de identidad y vitalidad. Estas fueron



Figura 1:

*Emscher Park, zona industrial de Dortmund, donde se plantea una actuación de renovación ecológica del IBA*



las ideas de las primeras intervenciones que enmarcaron históricamente los debates posteriores, dejando abierta la pregunta sobre el posible modelo para un diseño urbano actual(3).

Ya en las primeras ponencias se estableció lo que sería el tema propio de uno de los aspectos del Congreso. A la cuestión planteada anteriormente se respondía, en una primera aproximación, que el del proyecto urbano actual debiera ser un modelo procesual, que pudiera cambiar el lugar de la actuación, pero sin destruirlo; en este sentido, y por aclarar lo dicho, se apuntaba que el Modelo Moderno tendía a imponer una solución "racional" sin valorar lo existente y, por tanto, con el riesgo de destruirlo. Se trataría, con el nuevo posible modelo, de mantener la vida de la ciudad, asegurar su conservación, posibilitar la rehabilitación, etc(4).

Ahora bien, el modo de construir la ciudad debe fundamentarse en dos principios. Por un lado, en la idea de la Diversidad: en la mezcla de usos, en la complejidad de las situaciones; sería así un reflejo de la sociedad plural, de la actividad vital de la ciudad, de la idiosincrasia propia de cada cultura, llegando a ser incluso reflejo de la propia crisis de la sociedad. Esa Diversidad alcanzaría a la propia realización del urbanismo, dado lo complejo de la gestión y la pluralidad y disparidad de los agentes que intervienen. Por otro lado, debe basarse en la aspiración a una Continuidad del espacio urbano, de ese espacio que puede aparecer como negativo. La Continuidad garantizaría la legibilidad de la forma, y con ello la identidad de la ciudad en términos de imagen; su contrapunto, la discontinuidad, engendraría segregación, conflicto de formas,

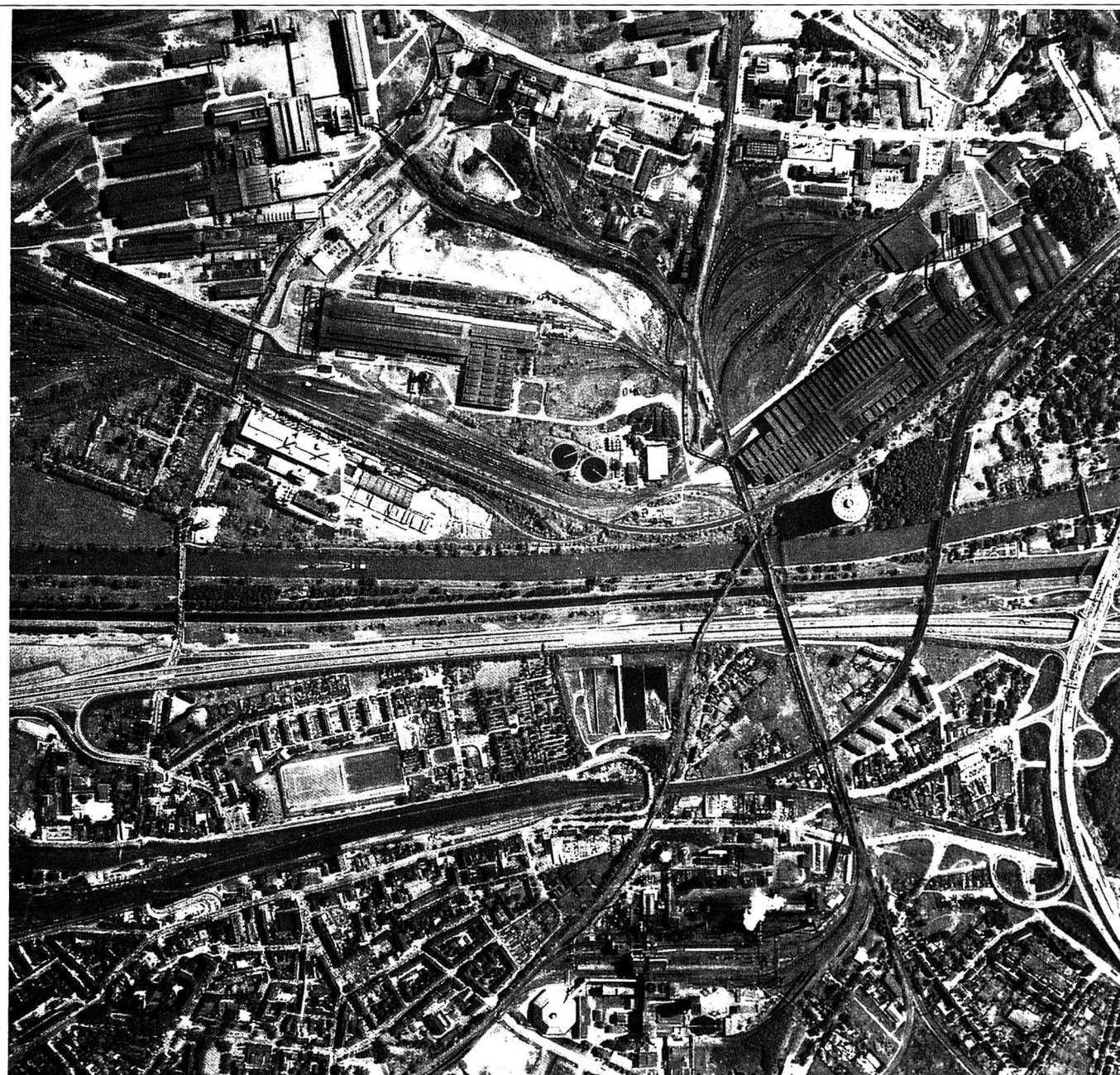


Figura 2: Emscher Park  
zona industrial de Dortmund, donde se plantea una actuación de renovación ecológica del IBA



roturas de la trama, y con ello, falta de vitalidad(5). La Continuidad, dada precisamente por la coherencia del diseño concreto, sería la garantía de una animación fundamental para la ciudad.

El eterno debate entre lo permanente y lo diverso se enmarcaría en el desarrollo de estos parámetros. La tensión entre lo que diversifica el diseño y lo que le da unidad es precisamente fuente de riqueza, de posibilidad creativa. Sin embargo, como ya queda dicho, el reflejo de lo diverso, de las características propias de la época y del sitio, no es más que el reflejo de una realidad social que subyace. La morfología urbana corre así paralela a la morfología social. El tejido urbano sería resultante del tejido socio-cultural. Y esto a dos niveles: uno general, que reflejando la realidad social de cada ciudad en su conjunto, la distinguiría de otras no sólo por su herencia edilicia, sino por sus valores culturales propios; y otro, particularizado y concreto, dentro de cada población, que reflejaría la diversidad de ese tejido social, de las actividades múltiples que se dieran en su seno.

Parece obvio concluir, dadas estas bases, con la afirmación o el reconocimiento de la íntima relación de cultura y diseño; y no sólo en lo que respecta a la interpretación de las formas históricas, sino también con un sentido actual, perfectamente aplicable a la situación de hoy. Esto justificaría la búsqueda de un diseño urbano partiendo del conocimiento e identificación de una cultura. Las intervenciones habidas en el Congreso que intentaron enlazar características socio-culturales con expresiones morfológicas fueron múltiples, pero quizá vagas en su mayoría. Podríamos destacar la ponencia de Raymond Gili, que venía a coincidir con aspectos parciales de otras muchas intervenciones.

Gili afirmó reconocer la existencia de la cultura europea como a la vez una y plural, al mismo tiempo que mantenía el reflejo de tales características en lo urbano. La pluralidad es evidente: de hecho fue lo más resaltado por otros ponentes. La unidad vendría dada por tres elementos característicos comunes. El primero es la Libertad, reflejada en la democracia a nivel ideológico, y también reflejada a nivel urbanístico en la valoración de cada sitio, en el respeto a los diferentes lugares, en el reconocimiento de la aportación que supone la cultura de cada ciudad. El segundo lo denominó Edilidad; con este término hacía referencia al hecho de que, en nuestro continente, se ha logrado un nivel de bienestar y confort constructivos que no sólo se ofrece, sino que se exige. El tercero lo designó Urbanidad, entendiendo por tal la organización urbana desde el punto de vista de la actividad, que garantiza las funciones sociales. Bien es verdad que estas mismas características se podrían aplicar a otros casos, a otros países; pero lo propio de la cultura urbana europea, a diferencia de otros continentes, está en que las tres se dan en todos los sitios, de manera generalizada.

A partir de estos argumentos, junto con el reconocimiento práctico de la existencia en Europa de centros históricos a un nivel no comparable con otras regiones, se concluía la necesidad de encontrar ese sustrato para un diseño urbano europeo, basado precisamente en la cultura del continente. El camino para lograrlo debería comenzar con el reconocimiento del mosaico cultural europeo. No habría una respuesta única y uniforme: la vía para descubrir un modelo estaría en la creación y aportación de nuevas ideas. En este sentido se habló de tres maneras en que pueden encontrarse diversas culturas; la primera sería la vía de la *fusión*, de forma que una cultura se integrara en otra, con la desaparición consecuente de una de ellas; la segunda sería la vía de la *confrontación*, que también llevaría aparejada la desaparición de una de ellas; la tercera sería la vía de la *creatividad*, de la cual resultaría una nueva cultura basada en las anteriores, surgida como síntesis superadora. Esta última sería el camino correcto a recorrer, que estaría abierto a todo tipo de ideas.

Las consecuencias de este enfoque serían numerosas: la valoración de todo tipo de aportaciones que se realicen sobre diseño urbano; la difusión de tales aportaciones, para hacer partícipe de ellas a toda la comunidad europea; la propuesta de una nueva estrategia urbana, como la que implica la actual revaloración de la iniciativa social, etc... Pareció oportuno ofrecer estas ideas al Consejo de Europa como eventual apoyo para su tarea legislativa. Pero destaca especialmente el debate mantenido sobre la creación de una posible entidad (Escuela, Instituto, etc...), que mantuviera contactos permanentes, planeara exposiciones, colaborase en la movilidad de estudiantes, y fuera preparando el programa de unos futuros estudios de postgrado dirigidos a la especialización. Aunque los problemas que presenta el tema sean múltiples(6), tal entidad podría llegar a ser un foro de carácter permanente que marcara posibles líneas de actuación en el área de Diseño Urbano, que sirvieran específicamente para Europa.

Sin embargo, el sustrato teórico como saber o ciencia urbanística y no sólo cultural, que garantiza un Diseño Urbano adecuado a la ciudad europea actual, con sus características culturales y sociales, quedó escasamente apuntado. A mi juicio se reflejó una vez más el afán contemporáneo, quizá desmedido, de búsqueda de eficacia; afán que lleva a fijarse más en el resultado y en el cómo, y por tanto en un modelo, que en las bases teóricas que soporta siempre una técnica. Ese punto de equilibrio entre la teoría y la práctica, entre la ciencia sustentante y su aplicación debe esclarecerse; la línea de trabajo es la distinción de aspectos y realidades que se dan cita en los fenómenos urbanísticos, más que la fusión y consideración unitaria en un todo, como pueda ser un modelo.

Pero sea como sea, así quedó la cuestión. Así se



espera retomar la discusión en Glasgow.

## NOTAS

- 1 Así lo apuntaba R. Hartley, del *Departamento del Entorno y Poderes Locales* del Consejo de Europa. Tal "Estatuto" podría servir como guía orientadora para las autoridades locales europeas.
- 2 Respecto de este último extremo, se pueden distinguir experiencias de equipos de trabajo y realizaciones concretas.
  - a) Entre las experiencias de equipos de trabajo podríamos destacar las siguientes:
    - Las actuaciones del grupo *Urban Design Group*, relatadas por A. Linden, de Londres. Explicó su desarrollo desde 1978, así como sus principales actuaciones.
    - Experiencias de cooperación interuniversitaria entre escuelas de Arquitectura. A este respecto Raoul Pastrana, de París, explicó las actividades del *Laboratorio Internacional de Arquitectura y Urbanismo (LIAU)*, al que pertenece la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Funciona desde 1953, aunque fue Giancarlo de Carlo el que lo configuró con su imagen actual hacia 1974.
    - Otras cooperaciones interuniversitarias subvencionadas por los programas *Erasmus*. En primer lugar el *Seminario de Diseño Urbano*, cuya actividad ha acogido a 70 estudiantes y 20 profesores, distribuidos en 9 equipos que estuvieron en diferentes universidades (ponencia de Antoine Vaxelaire, de Vandoeuvre). Y también la experiencia del *Instituto europeo de Planeamiento* y

*Arquitectura* (ponencia del profesor J. Duminy, de Darnetal).

- b) Como realizaciones destacan las siguientes:
  - Las actividades del IBA, foro internacional para recabar ideas de renovación ecológica de zonas industriales degradadas. Mostraron una actuación concreta sobre el llamado Emscher Park, zona industrial de Dortmund. La explicación estuvo a cargo de P. Zlonicky.
  - Las iniciativas europeas del Ministerio francés de Planeamiento, a cargo de J. Cl. Thoret y D. Valabregue.
  - La Barcelona de 1992, a cargo de J. Llop Torne.
  - Planes urbanísticos en Estrasburgo, a cargo de J. Klotz.
- 3 La ponencia de tipo histórico fue de François Loyer, profesor de historia en Estrasburgo. Pero la crítica al Movimiento Moderno y la consecuente pregunta sobre el modelo urbano actual fueron algo constantes a lo largo de todo el Congreso.
- 4 La intervención estuvo a cargo de Cesare Blasi, de Milán. Después se explayó en las ideas que siguen, junto a otros ponentes, como Philippe Genestieri, Jean P. Blondel, etc.
- 5 Podría recordarse a este respecto el libro "Muerte y vida de las grandes ciudades" de Jane Jacobs. Resaltaron estas ideas prácticamente todos los asistentes al Congreso, especialmente tal vez Raoul Pastrana, Romano Viviani, Charles Bachofen y Fredrik Wulz.
- 6 Ivor Sammuels resaltó, junto a otros asistentes, las dificultades de tipo legislativo, de reconocimiento de títulos, de idioma y de financiación, que serían las primeras a encarar.



